



FORO:

“¿Política y Democracia más allá de las elecciones? - Experiencias de Argentina, Brasil, Cuba, México y Costa Rica Universidad de Costa Rica, 25 enero 2018

INTERVENCIÓN DE EVA CARAZO VARGAS

Nota: Este foro organizado por CEAAL Costa Rica, el CEP Alforja y la Red Alforja se Realizó con motivo de la presencia en Costa Rica del Equipo de Coordinación Estratégico del CEAAL. Al final de las intervenciones de Maria Rosa Goldar (Argentina), Raimunda Oliveira (Brasil), Marbelis González (Cuba), Rosa Elva Zúñiga (México), nuestra compañera Eva Carazo hizo la siguiente reflexión:



Después de este repaso por algunas luchas por la democracia en México, Cuba, Argentina y Brasil, no es difícil volver la mirada hacia Costa Rica. Lo que nos han compartido las compañeras más bien nos recuerda que somos parte de Latinoamérica, que no tenemos procesos tan distintos. A veces nos creemos ese cuento de la “Suiza Centroamericana”, la “democracia perfecta”, miramos solamente hacia adentro y nos olvidamos de todo lo que compartimos con los procesos que vienen dándose en América Latina.

No tiene sentido la sorpresa por ejemplo ante el crecimiento del fundamentalismo religioso. Todo ese discurso de la “ideología de género” y la manipulación de la espiritualidad para propagar la intolerancia y el odio vienen ocurriendo hace tiempo en Costa Rica y en otros países de la región; no es un fenómeno propio de nuestro país, aunque lo hemos naturalizado de una forma tremenda. Pero tenemos que recordar que hay movimientos que vienen resistiendo ese tipo de descalificaciones, de formas de dominación simbólica, que están apostando a vivir la religión de formas liberadoras.

Tenemos medios de comunicación que quieren colonizar las mentes para formar sociedades obedientes, sumisas, que no cuestionen... No quieren siquiera que pensemos que las cosas

están mal y eligen cuál cara de la realidad presentarnos, y también eso hemos aprendido a naturalizarlo y aceptar, incluso nos han convencido de que no es posible construir formas creativas e incluyentes de relacionarnos y organizarnos.

Ese papel de los medios para tratar de desaparecer el pensamiento crítico y desaparecer la posibilidad de imaginar otras opciones también lo vivimos aquí en Costa Rica, y es parte del escenario en el cual tenemos que construir la democracia más allá de las elecciones, empezando por entender que la democracia va mucho más allá de lo electoral. Es muy fácil y cómodo pensar que votando el domingo 4 de febrero ya cumplimos nuestro papel democrático y quedarnos con la conciencia tranquila, pero eso sería desvincularnos de discusiones de fondo que al final están significando pérdida de derechos y calidad de vida.

Porque otra coincidencia vital que compartimos con Latinoamérica es la forma en que va colonizándonos el neoliberalismo, que se expresa como pérdida de derechos en la vida cotidiana, en explotación y asesinatos impunes y otras formas de violencia directa, en feminicidios que no tienen la dimensión dramática que toman en México pero que también aquí en Costa Rica vienen creciendo. Este sistema lo que nos trae son nuevas formas de explotación y despojo, una desigualdad creciente, devastación de la naturaleza, corrupción y asalto de la institucionalidad del Estado de Bienestar, criminalización de la protesta e incluso de la mera organización... y tristemente hemos ido cayendo en esa lógica individualista que nos aísla de las otras personas e impone la competencia y la depredación como valores universales.

Pero en medio de todo esto me parece esencial recordar que no sólo existen proyectos de transformación, sino que existen realidades transformadoras que ya están ocurriendo, están aconteciendo en las comunidades, en movimientos sociales, en los pueblos, en todo nuestro continente... Una amiga me enseñó a no nombrar estas realidades como “alternativas”, porque la palabra “alternativa” remite a algo que puede suceder en el futuro, y en realidad son opciones que ya existen.

Hay gente que está viviendo la economía solidaria, que está desarrollando formas distintas de creación, distribución de riqueza y conocimiento, formas solidarias de intercambio; hay muchas personas que están apelando a ese otro mundo que es posible y que lo están haciendo realidad todos los días. Hay comunidades viviendo en una lógica ecofeminista, con cercanía a la naturaleza y entendiendo sus ciclos, tratando de no generar impactos destructivos y de poder vivir bien, y que en ese camino están desarmando esa lógica utilitaria que hemos incorporado para relacionarnos con la naturaleza o para relacionarnos con las mujeres: esa lógica patriarcal tan tremenda desde la cual la Tierra y las mujeres somos cosas que se matan, que se usan y se expropián, a las que no se les reconoce su valor y su función indispensable para la vida.

Hay gente que le está dando vuelta a esas lógicas de dominación. Hay experiencias maravillosas de educación popular que parten de nuestras historias de resistencia y de las necesidades y las luchas de la gente, que transforman desde la diversidad y el arte y la cultura, que apuestan por compartir saberes y crecer en conjunto desde la coherencia crítica, que nos permiten aprender de lo que venimos haciendo e irlo mejorando. Aunque a veces

metamos la pata, sabemos que no hay recetas y eso es parte de aprender a pensarnos en colectivo, de movilizarnos de formas nuevas junto a otras y otros. Esa también es una forma de transformar, también es una realidad que está aconteciendo, y estos encuentros son muy ricos para poder entendernos como parte de algo más grande que se está moviendo en el mismo sentido.

Sé que es difícil pensar la democracia más allá de las elecciones, especialmente cuando estamos tan cerca de las elecciones. Pienso que tenemos que hacerlo en ambos sentidos: hay que dimensionar lo que se juega en la elección presidencial y en la elección legislativa, lo que se juega allí para una parte de lo que es la democracia, porque lo electoral se ha utilizado también en Costa Rica para legitimar formas de dominación desde el poder económico, político y simbólico. Pero también hay que recordar que las relaciones democráticas que queremos, que necesitamos transformar para no sólo sobrevivir (que ya es un reto para tanta gente) sino también para vivir bien, tienen que ir mucho más allá de una elección que a veces no es la que define, únicamente, el cómo vivimos todos los días.

Porque hay otros tipos de poderes e intereses que están ahí jugando, y pienso que desde la conciencia crítica, desde la apuesta por la solidaridad, desde la decisión de re-conocernos a partir de la historia y de pensar en conjunto y organizarnos, es precisamente desde donde cambiamos las cosas. Como dijeron al inicio, tenemos que recuperar la capacidad de indignación, de asombro y de movilización... Y lo más importante es que ya nos estamos moviendo en esa dirección.